

pistola que los ultime; que la justicia, "eso que en otras partes no supone sino virtudes modestas y consuetudinarias, exige en México vocación de héroe o de mártir". Nos enteramos, igualmente, de que en virtud de ser indispensable quebrar la mayoría de un grupo adverso de la Cámara de Diputados...

Claro está que dejamos sin referir las más sabrosas escenas, tales como la designación del candidato a presidente por la convención de Toluca, el incidente de la Cámara de Diputados, el asesinato del general Aguirre y su cortejo, el cuadro de intrigas, deserciones, traiciones y vejámenes. Todos estos paisajes concurren a nutrir y definir el colorido del cuadro. Si Martín Luis Guzmán escribió esta novela inspirado en un propósito especial y determinado, no ha podido lograr en forma más acabada su intento. Ha realizado un parvoroso diseño. En su construcción no han estado ausentes ni la parcialidad ni el apasionamiento, factores éstos que enturbian la visual del cronista. Si reprochable puede ser el juicio del crítico dispuesto a determinar los factores sociales a través de una concepción ideológica limitada, más aun ha de serlo cuando tal esfuerzo lo realiza un novelista, vale decir, un discípulo del arte. Y si sostenemos que el arte no puede enclausrarse en fórmulas híbridas, ajeno a las realidades humanas, no por esto hemos de creer, que en su nombre y a su amparo, puedan fomentarse principios tendenciosos de alcances negativos o secretarios.

Martín Luis Guzmán no puede ignorar la realidad histórica del momento mejicano. Quien fuera parte de los episodios citados y actuara en no pocos de los actos fundamentales del proceso revolucionario, ha de conocer, perfectamente, todos y cada uno de los sentidos que impulsan y animan los sucesos de la nueva faz de la historia de México. Equivocado o parcial, el autor de La Sombra del Caudillo podrá sustentar los juicios que propaga desde el propio refugio de sus páginas, pero no hemos de inferirle el agravio de suponerlo ciego a la realidad de las circunstancias.

México, después de un incansante caos interno, de una afanosa búsqueda de sí mismo, de un afebrado sondear de probabilidades en las que empujaron sus horas lampos sangrientos, empieza a marchar sobre huellas firmes, sobre sendas claras. Vigorizadas sus instituciones por la práctica de las normas cívicas más adelantadas, los principios de la legalidad y del derecho van estando con timbres claros y bien templados. Se aclara el horizonte institucional ensombrecido por los resabios del caudillismo y de la montonera. Es, pues, México, en el sentido de su existencia política encauzada, una joven organización, una incipiente norma de gobierno legalitario. Su pasado, tan pródigo en crudas luchas de pasiones y de intereses no siempre generosos, se aleja para siempre cediendo paso a un nuevo sistema de administración y orden.

La revolución mejicana, que en su espíritu fué movida por sinceros anhelos de reivindicación social, planteó, de pronto, el problema de los hombres de gobierno, de las funciones y de las instituciones organizadas. Había que trocar los valores, substituir los elementos y ofrecer el panorama de un pueblo que anhela cambiar la ruta de su destino asomado al declive de un abismo. Y en el fragor de la lucha, la renovación y de la contienda, surgieron en México, como surgieron en todos los pueblos abocados a problemas semejantes, los inspirados en anhelos de logrerismo, los perseguidos por los intentos más mequinos, los impulsados por inextinguibles ansias de pillaje disfrazado de los más diversos aspectos. Los morbos se infiltran en los tejidos más nobles. La historia de todos los pueblos está nutrida de páginas idénticas. En las horas de renovación en cualquier orden, el impulso de la lucha conduce a la superficie o por el contrario aleja hacia el fondo del cauce a los elementos más variados, a los núcleos más heterogéneos. La serenidad y el encauzamiento del desborde permite, luego, establecer una equilibrada y sensata calificación de recursos.

En las contiendas libertadoras de los pueblos de América las cosas no sucedieron de mejor manera y hoy, a más

de cien años de su nacimiento a la vida republicana, no escasean los abultados síntomas de debilidad democrática, de anemia cívica, que Martín Luis Guzmán señala en México con tanto celo.

Sabido es, por otra parte, — y esto va por la calidad de ciertos militares mejicanos — que los ejércitos que iniciaron las cruzadas contra el dominio español las cruzaron, en su mayoría, dirigidos por militares improvisados, por hombres que a fuerza de valor y audacia, conquistaron, en los campos de batalla, jinetas y mando. El estado mayor del ejército libertador, salvo dos o tres nombres de cultura menos obtusa, estaba integrado por ciudadanos ligeramente alfabetos. Este hecho, común en todos los pueblos nuevos, que de pronto se vieron enfrentados a problemas interiores de inmediata solución, no puede ni debe extrañarnos. Es lo lógico. De aquí que México, en las horas inciertas y amargas de su revolución, contara con el apoyo de quienes pudieran prestarle eficaces servicios de uno u otro orden, aun cuando no los distinguiera, precisamente, un timbre de cultura. Si luego muchos de estos mismos servidores de una causa triunfante, lograron adquirir posiciones espectaculares, ha de justificarse con la consideración de un suceso que deriva de lo anterior. ¿Qué esto es doloroso? ¿Vaya sí lo es! Pero quien se detenga con mirada de crítico, sobre estos aspectos de la vida mejicana, no podrá dejar de contemplar, para que su juicio no carezca de ecuanimidad, las circunstancias de la época y del medio ambiente.

El autor de La Sombra del Caudillo nos ofrece un brumoso cuadro de moralidad política, de desolación, de pillaje, de malversación. Todo en México, según Guzmán, es sombrío, viciado, tenebroso. Ni justicia, ni gobierno, ni administración, ni derecho. Nada se salva. Todo es abominable. De tal suerte nos apenamamos ante este cuadro, que sólo pensamos en la valentía que ha evidenciado su autor para obtener tan precisos y categóricos elementos de juicio. Por otra parte, es indudable que se requieren condiciones heroicas para transitar por las calles de un país donde la policía la constituyen malhechores, la justicia inmorales y el gobierno bandidos.

Si hemos dicho algo más de lo debido acerca de esta novela, justifíquese por el anhelo de no perder de vista la parcial inclinación crítica que la asiste. Anotamos algunos ligeros puntos de carácter político, porque entendemos que el crítico no ha de ser tan sólo un visador de valores esencialmente estéticos y literarios. Su posición ha de estar ligada a los problemas éticos y sociales, máxime aun cuando, como en este caso, se nos ofrece al comentario una producción que une a su calidad literaria un aspecto ideológico de crítica social.

La Sombra del Caudillo, excelente novela en su aspecto técnico, que en este caso constituye segunda apreciación, pero lamentablemente viciada en su enfoque a la realidad del medio que la inspira, plantea el siguiente dilema: Martín Luis Guzmán ha escrito esta novela sinceramente equivocado o ha juzgado la vida mejicana a través de una espesa nube de prejuicios e ideas particulares.

En cualquier forma ha malogrado un esfuerzo de excelentes condiciones, en lo que atañe a los recursos de construcción.

Seguimos aguardando, por consiguiente, el libro honesto, serio y maduro, destinado a contemplar el nuevo panorama de la existencia mejicana.

Salomón WAPNIG. "EL ULTIMO CAUDILLO" — POR — CARLOS SANCHEZ VIALMONTE

Un vigoroso y penetrante análisis del actual momento político argentino, por el agudo pensador de la nueva generación del 18.

Pedidos de ejemplares: Buenos Aires: Librería El Ateneo, Córdoba 2099. Córdoba: Casa Peuser. Precio 2 pesos m/n.

Calendario del Imperialismo

(DEL 16 DE JUNIO AL 15 DE AGOSTO DE 1930)

17 de junio. Colombia. — Se anuncia que la misión Kemmerer, contratada en Estados Unidos, organizará el funcionamiento del Banco de la República. Se añade que tendrá tres expertos especiales para estudiar los impuestos, las aduanas y la contabilidad fiscal.

19 de junio. Bolivia. — La Compañía Standard Oil de Bolivia anuncia que iniciará la construcción de una gran tubería desde sus campos petrolíferos hasta la Argentina, a fin de dar salida al petróleo por el río Paraná, facilitando su exportación.

21 de junio. Perú. — El señor Leguía declara al nuevo embajador norteamericano Mr. Dearing lo siguiente: "El tiempo y la experiencia nos han servido para estrechar aún más la cordialidad entre los Estados Unidos y el Perú".

20 de junio. Estados Unidos. — La American and Foreign Power Company, dueña del contról eléctrico en América Latina, anuncia que durante el período de doce meses que terminó el 30 de abril último, las entradas brutas fueron de 72 millones de dólares y utilidades netas de 35 millones y medio, o sea un aumento del 79 y 73 por ciento, respectivamente, sobre el año anterior.

21 de junio. Ecuador. — El diario "El Telégrafo" denuncia que los Estados Unidos bajo pretexto de protección a la vida animal, piensan apoderarse del archipiélago de Galápagos, necesario a ellos para la instalación de una base naval cercana al Canal de Panamá.

22 de junio. Estados Unidos. — El Departamento de Comercio designa nuevos comisionados especiales para la propaganda de los exportadores norteamericanos. En Buenos Aires habrá seis funcionarios principales: el agregado comercial, el subdelegado, el comisionado comercial y tres ayudantes.

26 de junio. Estados Unidos. — Se hace público que Mr. Kellog, durante los últimos meses en que estuvo a cargo de la secretaría de Estado, remitió a los enviados de los Estados en las veinte repúblicas americanas una nueva interpretación oficial de la doctrina de Monroe, según la cual se justificaría la intervención de los Estados Unidos en el Caribe en general, y en Nicaragua en particular.

27 de junio. Estados Unidos. — El Federal Reserve Bank expresa que eligió durante un año las estadísticas de los negocios sudamericanos, a objeto de crear una sección especial y ampliar su campo de acción en el futuro.

1º de julio. Argentina. — Concluyen las negociaciones de un empréstito en Norte América por once millones de dólares, para la construcción de una línea férrea y elevadores de granos de la Sociedad Anónima De Pietri.

1º de julio. Estados Unidos. — La Empresa United Fruit Company, órgano del Imperialismo en Centro América, Colombia y las Antillas, anuncia una utilidad de 10.100.000 dólares durante el primer semestre de 1930.

2 de julio. Colombia. — El National City Bank anuncia que hará anticipos a los tenedores de órdenes de pago del Gobierno de Colombia hasta la suma de tres millones de dólares.

3 de julio. Bolivia. — Los banqueros estadounidenses felicitan a la Junta Militar por su propósito de mantener el buen nombre de Bolivia en el exterior, pagando los empréstitos existentes y manteniendo el contról de la comisión fiscal norteamericana impuesta por el contrato Nicolaus.

3 de julio. Bolivia. — Se designa asesor del Ministerio de Hacienda e Industria al señor Rafael Ugarte, gerente de los Bancos Patiño, o sea el representante del gran industrial, financiado por capitales norteamericanos, que explota para su provecho particular la riqueza de Bolivia.

8 de julio. Estados Unidos. — El Subdirector General de Correos anuncia la inauguración de un nuevo servicio aero postal hacia el sur, añadiendo que los Estados Unidos tienden a controlar el servicio de estas comunicaciones.

contrató la emisión de títulos correspondientes al empréstito de la deuda pública municipal de la ciudad de Buenos Aires, anuncia que esos valores fueron rápidamente adquiridos en el mercado.

8 de julio. Venezuela. — La General Asphalt Company anuncia la iniciación de un pleito contra la Compañía Inglesa Royal Dutch por los intereses de la concesión Vega de Venezuela, considerada como uno de los yacimientos petrolíferos más ricos del mundo. La recurrente afirma ser la poseedora original, de la opción de las explotaciones petrolíferas del Estado de Colón, que abarca cuatro y medio millones de acres.

9 de julio. Estados Unidos. — Mister Clive Read, gobernador de uno de los principales estados agrícolas, aboga por la no exportación de máquinas agrícolas a los países productores de trigo, pues éstas, dijo, permiten a los extranjeros competir en mejores condiciones con los norteamericanos.

15 de julio. Bolivia. — Se realizan negociaciones reservadas con representantes de casas bancarias de Estados Unidos, para la contratación de un empréstito por valor de cuarenta millones de dólares.

17 de julio. Bogotá. — Se anuncia un empréstito de 25 millones de dólares contratado en Wall Street para cuando el presidente Olaya Herrera se haga cargo del gobierno.

17 de julio. Chile. — Prosiguen las negociaciones del empréstito de la consolidación chilena de productores de salitre, sabiéndose de buena fuente que esa operación ascenderá a 30 millones de dólares al 7 por ciento. Los financistas consideran que el total del empréstito alcanzará a 125 millones de dólares.

18 de julio. Argentina. — La Chatham Phoenix Corporation adquirió y colocó privadamente títulos del tesoro de la provincia de Tucumán, emitidos a un año de plazo, por valor de un millón de dólares.

23 de julio. — A bordo del vapor Santa Elisa parte rumbo a Borotá la misión económica norteamericana Kemmerer, integrada por siete especialistas y su séquito de empleados.

25 de julio. Argentina. — El señor Francisco Amorin, senador radical, denuncia un extorsivo contrato de concesión obtenido por compañías norteamericanas de electricidad en la provincia de Córdoba, mediante la presión de coimas, ofrecimientos, sobornos, etc. También acusa a la compañía norteamericana, concesionaria de los teléfonos, de distintos abusos en la misma ciudad.

9 de julio. Brasil. — El ministro de Hacienda cancela la multa de 25.000 contos impuesta por el Inspector Bancario al National City Bank, de San Pablo, por infracción de las leyes bancarias.

25 de julio. Argentina. — La Dirección del comercio de carnes, después de minucioso estudio, anuncia que las compañías frigoríficas, casi todas norteamericanas, han obtenido una ganancia, en 1929, de más del 42 por ciento.

1º de agosto. México. El Ministro de comunicaciones, señor Almazán, presenta un informe al Presidente Ortiz Rubio, expresando la opinión que en caso de que Estados Unidos entrara en guerra, México debería ser su aliado.

1º de agosto. Nicaragua. — El departamento de Estado anunció que el Gobierno de los Estados Unidos había ofrecido al de Nicaragua los servicios de sus técnicos para la elección del lugar de construcción de un puerto de ultramar en el golfo de Fonseca, donde Estados Unidos tiene opción al establecimiento de una base naval de acuerdo con los términos del tratado Bryan-Chamorro.

4 de agosto. Chile. — La Federación de Estudiantes de Chile denuncia que el team de estudiantes norteamericanos que viene recorriendo América Latina, no es sino un instrumento de propaganda imperialista, negándose a recibirlo.

5 de agosto. Haití. — Mr. Cumberland, antiguo recaudador general de aduanas en Haití, defendió en el Instituto Político de Charlottesville la ocupación norteamericana en Haití, justificándola desde distintos puntos de vista.

La política argentina de las últimas décadas no ha sido histórica. Es a menudo objeto de crónicas y de relatos más o menos documentados. Pero a los que falta el pesimismo de la crítica, o sea el sentido orientador de la obra histórica.

Y no porque no haya materia susceptible de una discriminación vertical y profunda. La transformación de nuestro panorama político contemporáneo ofrece mutaciones inéditas, desplazamientos fundamentales de su estructura vital. Por algo más que por accidente epidémico el pueblo argentino irrumpe desde 1916 al sector, antes celosamente guarnecido, de la vida cívica. Por algo fundamental surge su aprendizaje democrático. Y por algo tropieza y yerra y se rectifica y desespara... Es que debajo de toda esa apariencia caótica fuerzas latentes conducen su destino, mientras las leyes de insospechada trascendencia las regulan.

Quiénes se han detenido a desmenuzar los episodios flotantes y perceptibles de la crisis, no han podido penetrar su contenido. Y es así como estamos, rodeados de una frondosa literatura política, en que la anécdota y el suceso ocupan el lugar vacante de las causas y de los móviles, apenas esbozados. El libro, la prensa, la tribuna callejera, han llegado a hartazgo en la tarea de asir por los cabellos nuestro informe y desconcertante realidad política. En todos ellos la inevitable pasión del combatiente pone su sal amarga en el debate. De todos los frentes emergen las lanzas polémicas; y ellas se empuñan casi siempre en el incidente diario, en el "affaire" sensacional, en la apariencia fugaz de los acontecimientos, sin tiempo para ponerse a la paciencia y calmosa tarea de reducir a papilla homogénea — materia de estudio desapaesado — ese precipitado tránsito de los hechos.

Como ninguna otra, esta materia exige para su análisis la butaca del espectador. Espectación que no quiere decir indiferencia, sino antes bien, vigilia interesada; la interesada vigilia del que asiste a una lucha presto a participar en ella en el momento en que una tregua en la confusión de la contienda le permita discernir los valores de los bandos para alistarse en el mejor. O para lanzarse sólo a combatir contra todos, que eso también está en las posibilidades de ese espectador trémulo y ansioso. Ese es el lugar que ha ocupado hasta ahora Carlos Sánchez Viamonte y que le permite realizar imparcialmente una crítica medulosa del espectáculo desarrollado ante su inteligente y comprensiva atención de estudiosos.

En esa despreocupación de nuestros cronistas políticos a que aludíamos por desentranar las causas profundas de nuestro transcurso histórico, hay mucho de incapacidad para abordar, desde un ángulo original, la crítica de nuestro pasado próximo y de nuestro presente políticos. Hombres pertenecientes a la generación en cuyo seno se han venido operando los choques que carecen del miraje extraño para juzgarlos. Actores y gestores de la crisis, sufren la presencia conturbadora de sus acciones, demasiado próximas y demasiado suyas para poder hendirlas con su propia valoración. De ahí que experimenten todavía el espejismo de creerse indispensables y eternos en sus méritos, cuando apenas son ya apariencias de un ciclo perimido.

El acento original en la apreciación de esos hechos sólo puede venir en labios de uno de los componentes de una generación moza, adolescente, que recién ha empezado a disponer sus líneas para el ataque, y que aun permaneciendo ajena a los mesteres políticos, se halla transida de vocación cívica, pues ese es el destino mejor de su dinámica espiritual.

Sánchez Viamonte es la personalidad más significativa de esa generación. Como ella es eagaz, disconforme, optimista, idealista y polémico; que con todos esos rasgos de exuberante vitalidad se presenta en nuestro escenario histórico la Nueva Generación. Tiene también de ella su aspecto distintivo y capital: la originalidad. Originalidad en el pensar y en el

LIBROS Y REVISTAS

"EL ULTIMO CAUDILLO"

La política argentina de las últimas décadas no ha sido histórica. Es a menudo objeto de crónicas y de relatos más o menos documentados. Pero a los que falta el pesimismo de la crítica, o sea el sentido orientador de la obra histórica.

Y no porque no haya materia susceptible de una discriminación vertical y profunda. La transformación de nuestro panorama político contemporáneo ofrece mutaciones inéditas, desplazamientos fundamentales de su estructura vital. Por algo más que por accidente epidémico el pueblo argentino irrumpe desde 1916 al sector, antes celosamente guarnecido, de la vida cívica. Por algo fundamental surge su aprendizaje democrático. Y por algo tropieza y yerra y se rectifica y desespara... Es que debajo de toda esa apariencia caótica fuerzas latentes conducen su destino, mientras las leyes de insospechada trascendencia las regulan.

Quiénes se han detenido a desmenuzar los episodios flotantes y perceptibles de la crisis, no han podido penetrar su contenido. Y es así como estamos, rodeados de una frondosa literatura política, en que la anécdota y el suceso ocupan el lugar vacante de las causas y de los móviles, apenas esbozados. El libro, la prensa, la tribuna callejera, han llegado a hartazgo en la tarea de asir por los cabellos nuestro informe y desconcertante realidad política. En todos ellos la inevitable pasión del combatiente pone su sal amarga en el debate. De todos los frentes emergen las lanzas polémicas; y ellas se empuñan casi siempre en el incidente diario, en el "affaire" sensacional, en la apariencia fugaz de los acontecimientos, sin tiempo para ponerse a la paciencia y calmosa tarea de reducir a papilla homogénea — materia de estudio desapaesado — ese precipitado tránsito de los hechos.

Como ninguna otra, esta materia exige para su análisis la butaca del espectador. Espectación que no quiere decir indiferencia, sino antes bien, vigilia interesada; la interesada vigilia del que asiste a una lucha presto a participar en ella en el momento en que una tregua en la confusión de la contienda le permita discernir los valores de los bandos para alistarse en el mejor. O para lanzarse sólo a combatir contra todos, que eso también está en las posibilidades de ese espectador trémulo y ansioso. Ese es el lugar que ha ocupado hasta ahora Carlos Sánchez Viamonte y que le permite realizar imparcialmente una crítica medulosa del espectáculo desarrollado ante su inteligente y comprensiva atención de estudiosos.

En esa despreocupación de nuestros cronistas políticos a que aludíamos por desentranar las causas profundas de nuestro transcurso histórico, hay mucho de incapacidad para abordar, desde un ángulo original, la crítica de nuestro pasado próximo y de nuestro presente políticos. Hombres pertenecientes a la generación en cuyo seno se han venido operando los choques que carecen del miraje extraño para juzgarlos. Actores y gestores de la crisis, sufren la presencia conturbadora de sus acciones, demasiado próximas y demasiado suyas para poder hendirlas con su propia valoración. De ahí que experimenten todavía el espejismo de creerse indispensables y eternos en sus méritos, cuando apenas son ya apariencias de un ciclo perimido.

El acento original en la apreciación de esos hechos sólo puede venir en labios de uno de los componentes de una generación moza, adolescente, que recién ha empezado a disponer sus líneas para el ataque, y que aun permaneciendo ajena a los mesteres políticos, se halla transida de vocación cívica, pues ese es el destino mejor de su dinámica espiritual.

Sánchez Viamonte es la personalidad más significativa de esa generación. Como ella es eagaz, disconforme, optimista, idealista y polémico; que con todos esos rasgos de exuberante vitalidad se presenta en nuestro escenario histórico la Nueva Generación. Tiene también de ella su aspecto distintivo y capital: la originalidad. Originalidad en el pensar y en el

obrar. No en balde proclamó enfáticamente su divorcio de las viejas generaciones.

La obra escrita y de propaganda de Sánchez Viamonte acusa por encima de todo otro valor, un fuerte sentido de originalidad. Hasta el punto que, leyendo sus construcciones jurídicas y aun los párrafos de sus brillantes discursos, nos muerde, de comienzo, la perplejidad del que descubre una idea nueva, un concepto inédito, un tema donde el tránsito de ilustres personajes apenas si dejó uno que otro atisbo interesante.

Sánchez Viamonte agrega cada día nuevos aportes a su labor meritísima de teórico de nuestras instituciones y analista serio de sus fundamentos filosóficos y jurídicos. El libro que acaba de lanzar, editado por "El País" de Córdoba, tiene, además de sus méritos intrínsecos, el de la actualidad de su contenido; "El último caudillo" es un estudio orgánico y enjundioso de la personalidad de Hipólito Irigoyen.

No se crea que esta interpretación del caudillo se detiene en los rasgos de su curiosa individualidad. Ella surge, más bien, como síntesis de un estudio que el autor realiza sobre el ambiente político argentino, a partir de la generación del 80, uno de cuyos miembros es el propio Irigoyen, aunque, como el mismo Sánchez Viamonte lo afirma, "no hay nada de común con ella". Y ahí reside tal vez — más allá, más allá — el secreto de su absoluto aislamiento y de su absoluta inmovilidad.

Mucho se ha escrito y se escribe sobre Irigoyen. Precisándose de los elogios pagos y las diatribas pagadas, gente más o menos imparcial ha juzgado la obra de gobernante y de político de Hipólito Irigoyen. Por sí mismo ha penetrado en los resortes psíquicos del caudillo ni en los factores oxígenos que lo determinan, con la penetrante visión con que lo hace Sánchez Viamonte en su libro. No se trata ya de apreciar éste o aquel acto aislado de su vida pública, ni siquiera de dar una síntesis externa, en su acción total. Es entrar a analizar el por qué de su presencia "a la perspectiva" política argentina, fijar el punto cardinal de su aparición, averiguar qué obscuras fuerzas multidinarias provocan su alumbramiento en el drama histórico.

Sánchez Viamonte nos describe sin enojo, con ese punto de vista tan personal heredado de la propia postura de su generación, el mesianismo providencial del caudillo y los caracteres de la masa que lo encumbra. Con audaz y honesto atrevimiento, interpreta a Irigoyen en función del suburbio, mezcla de campo y de ciudad; "Hipólito Irigoyen sigue en la vida política al caudillo rural como el tango arrabalero al pericón campesino en el folklóre. Uno y otro nacen juntos y en un mismo ambiente. Juntos aparecen en el menoscupido urbano del criollismo castizo y de la cultura europea. Juntos hacen luego su entrada triunfal en la ciudad y en la civilización por el amplio portón del analfabetismo."

No presenta también la lucha emocionante entre el "régimen", hijo postizo de la generación del 80 y la "causa", movimiento demagógico y turbulento destinado a sustituirlo. Cubriendo sus afirmaciones con una pátina levemente irónica, describe la entrada al gobierno del radicalismo, la escisión antipersonalista, la incapacidad del "régimen" para combatir al irigoyenismo; "Restauración y reparación" implican rebelión de la masa; quiebra de la élite o caucos; apertura al uso público del gobierno — coto cerrado, aristocrático y burgués; desorden y hasta inversión de valores sociales; crisis de la jerarquía y de competencia.

"Todo esto conmueve profundamente a la sociedad aunque no modifica su estructura. Remueve y abona la tierra, sin sembrarla; pero el surco queda abierto, a la espera de nueva simiente."

Al final del volumen: "La caída de la causa", la desaparición de su caudillo, del último caudillo, será el broche de nuestra pubertad política. Estamos en los umbrales de la edad adulta. Entraremos en ella cuando menos se piense."

Hay en esta última afirmación la esperanza de un porvenir entrevista.

Sánchez Viamonte, cabeza visible de una generación ardida en anhelos de lucha, será uno de los más altos factores de ese mañana esperado, que puede ser hoy si la gente nueva se decide a lanzarse sin la vacilación que ahora la contiene, temerosa antes de la elección de ruta. Hay muchas que conducen a lo mismo. La "vocación socialista" de la nueva generación puede encontrar su cauce sin violencia y sin concesiones. Para ya es hora de salir al encuentro de los signos propios y de mezclarse al rumor de las corrientes cívicas que marchan hacia el Porvenir.

Quizá esta virtud de ejemplo y este síntoma de impaciencia por comenzar la brega política sea el valor de mayor influencia que pueda atribuirse al libro de Sánchez Viamonte. Sus páginas han sido destinadas para hacer la disección de un pasado concluido. Pero de todas ellas se escapa un grito de llamada que sin duda será escuchado por quienes tienen la obligación de congregarse al toque de ese bronce inmaculado.

I. J. O. CAP POLONIO Joaquín Edwards Bello. — Editorial "La Novela Nueva", Santiago, Chile. El autor de "El Roto", en este nuevo libro, parece que adoptara su más cómodo posición intelectual. Abandona el párrafo grandilocuente, la digresión sociológica y las descripciones recargadas y más allá, más allá — el secreto de su absoluto aislamiento y de su absoluta inmovilidad.

Mucho se ha escrito y se escribe sobre Irigoyen. Precisándose de los elogios pagos y las diatribas pagadas, gente más o menos imparcial ha juzgado la obra de gobernante y de político de Hipólito Irigoyen. Por sí mismo ha penetrado en los resortes psíquicos del caudillo ni en los factores oxígenos que lo determinan, con la penetrante visión con que lo hace Sánchez Viamonte en su libro. No se trata ya de apreciar éste o aquel acto aislado de su vida pública, ni siquiera de dar una síntesis externa, en su acción total. Es entrar a analizar el por qué de su presencia "a la perspectiva" política argentina, fijar el punto cardinal de su aparición, averiguar qué obscuras fuerzas multidinarias provocan su alumbramiento en el drama histórico.

Sánchez Viamonte nos describe sin enojo, con ese punto de vista tan personal heredado de la propia postura de su generación, el mesianismo providencial del caudillo y los caracteres de la masa que lo encumbra. Con audaz y honesto atrevimiento, interpreta a Irigoyen en función del suburbio, mezcla de campo y de ciudad; "Hipólito Irigoyen sigue en la vida política al caudillo rural como el tango arrabalero al pericón campesino en el folklóre. Uno y otro nacen juntos y en un mismo ambiente. Juntos aparecen en el menoscupido urbano del criollismo castizo y de la cultura europea. Juntos hacen luego su entrada triunfal en la ciudad y en la civilización por el amplio portón del analfabetismo."

No presenta también la lucha emocionante entre el "régimen", hijo postizo de la generación del 80 y la "causa", movimiento demagógico y turbulento destinado a sustituirlo. Cubriendo sus afirmaciones con una pátina levemente irónica, describe la entrada al gobierno del radicalismo, la escisión antipersonalista, la incapacidad del "régimen" para combatir al irigoyenismo; "Restauración y reparación" implican rebelión de la masa; quiebra de la élite o caucos; apertura al uso público del gobierno — coto cerrado, aristocrático y burgués; desorden y hasta inversión de valores sociales; crisis de la jerarquía y de competencia.

"Todo esto conmueve profundamente a la sociedad aunque no modifica su estructura. Remueve y abona la tierra, sin sembrarla; pero el surco queda abierto, a la espera de nueva simiente."

Al final del volumen: "La caída de la causa", la desaparición de su caudillo, del último caudillo, será el broche de nuestra pubertad política. Estamos en los umbrales de la edad adulta. Entraremos en ella cuando menos se piense."

Hay en esta última afirmación la esperanza de un porvenir entrevista.

Esta generación del 14 al 20, que vivió las horas de la reforma constitucional y de la guerra europea, fué una de las que tuvo historia espiritual más intensa y accidentada. Por eso el folleto de Monner Sans, bellamente escrito, tiene un sentido sintético y magnífico que lo hace leer con todo interés y de un tirón.

MOTIVOS Y LETRAS DE ESPAÑA

R. Blanco-Fombona.—Renacimiento Con una afectuosa dedicatoria, el comulgativo Blanco-Fombona nos envía desde Madrid su último libro. Se trata de una serie de trabajos aparentemente diversos, conocidos unos, inéditos los otros, pero todos con una honda preocupación común, que es la mancomuna e individual. Blanco-Fombona es un severo centinela, que vive atentamente el desarrollo espiritual hispanoamericano, y que se pronuncia con singular franqueza y energía sobre cada uno de sus aspectos particulares, así como sobre las características generales del conjunto. De ahí que en su libro destellan temas heterogéneos, pero siempre vívidos. Al concluirlo, como después de una larga charla sin tema fijo, que incluso ha caído en la anécdota, el lector marginal, el lector que un examen de conciencia y advierte que su espíritu resucido vibrante por momentos, la libertad política y económica de nuestros pueblos, sobre su destino cultural, sobre el peligro norteamericano, intercalado todo ello, como se ha dicho, en temas luminosos estudios de algunos aspectos medulares del espíritu español.

Podría observarse que la posición espiritual de Blanco-Fombona queda un poco distante del plano figurativo económico, y casi técnico, donde se ventila, en realidad, el conflicto de nuestro porvenir. Pero no puede pedirse al autor, que de Venezuela, desterrado honrosamente de su país, algo que pertenece más bien a otro tipo de hombre, más estudioso, frío y calculador. Es lógico que Blanco-Fombona, tropical al cabo, se haya contagiado del generoso verbalismo español. Pero otra observación, y ésta mucho más seria y fundamental, debe hacerse a Blanco-Fombona. Y es su equivoco imperdonable al juzgar a Leguía, a quien llama "civilizador", cuando en realidad, éste como ha sido un sercillo instrumental del imperialismo norteamericano, al que ha hipotecado criminalmente las riquezas presentes y futuras del Perené. Blanco-Fombona se ha equivocado por la propaganda oficial de Leguía. Estoy seguro de que cuando se acerque a la verdad y conozca los dolores y los ideales de esa generación, el gran espíritu venezolano tendrá contra Leguía la misma indignación que nosotros tenemos por él. Este es un libro que merece ser leído y que merece ser leído con afecto y admiración. Manuel A. Seoane.

CANCIONES PARA LOS NIÑOS OLVIDADOS

Pedro Juan Vignale.—Ed. Samet, 1929. Tomamos el libro con recelo: estamos en presencia de un premio municipal de literatura; todo un pleitosaurio condecorado. Pero en el prólogo mismo del volumen nos obliga a desatender el entresaca una viñeta amable, sonriente en su peculiaridad, de Eduardo Mujica (h.), y dispuesta ya nuestra curiosidad para internarnos en la lectura, comenzamos a recorrer los versos del libro, aliviados de nuestra prevención. A poco de haberlo, al terminar de leer esa "obra de amorosa" con que Vignale saluda el arribo de la primavera, nuestra simpatía se estrecha en detractor de esa poesía "desnuda y lírica" como la imagen primaveral que canta.

Es difícil escribir versos infantiles para ser leídos por los grandes. Se nos antoja que son como esos romances que se ven en las revistas de chicos, que las más de las veces son resúmenes por sus padres. Hay que decir pensamientos sutiles, metafóricas difíciles, dentro del ritmo juguetón de las rondas y de las canciones de cuna. Y esto sin perder la frescura incansable del motivo, sin caer en los egotismos sonámbulos y de las hadas hermosas.

Así son los versos de Vignale. Contagia su entusiasmo extasiado, su fantasía sueña por los caminos del bosque dormido. Hay en sus versos auténtica música de ronda, hasta el punto que muchos de ellos invitan a recitarlos con los compassos, simples y alegres, de las canciones de infancia.

En medio de tanta verificación pedantesca adstrusa con que el autor se esfuerza en trazar su indignación emocional, hecan los versos del autor de "Sentimiento de Germania", con la oportunidad de su recado fresco, en el plen de una hermosa fábula. Vivimos un instante de sinceridad, entonado con Vignale el "trahala-trahala" de sus conlas. Si el autor de este libro no reuniera muchos versos de técnica y lenguaje, recomendaríamos su último libro.

Isidro J. Odena. HISTORIA DEL ATENEO UNIVERSITARIO 1914-1920 José María Monner Sans. Es apenas un folleto, pero tiene la honda trascendencia de un tratado. Refránase en él las incidencias espirituales de bastante viejo para su edad, el autor su idealismo. Generosas inquietudes, preocupaciones sociales, desvelos literarios, ensayos acúmicos. Todos los gestos, todos los ademanes de una muchacha de plena de idealismo, todas sus esperanzas y ensueños han sido recolectados por la pluma destra de Monner Sans, que revive esas horas con lucidez madura, y triunfa.

"Piedras falsas", sentimientos arbitrarios, voces a veces ingeniosas, emociones ocultas bajo el juego de una sotana de excelsísimo precezo, son versos de un niño casi, pero de un párvulo siempre bastante viejo para su edad, el autor su idealismo. Generosas inquietudes, preocupaciones sociales, desvelos literarios, ensayos acúmicos. Todos los gestos, todos los ademanes de una muchacha de plena de idealismo, todas sus esperanzas y ensueños han sido recolectados por la pluma destra de Monner Sans, que revive esas horas con lucidez madura, y triunfa.